

Notas sobre arqueología submarina en el Cantábrico

María Angeles Mezquiriz de Catalán

Los días 10, 12, 15, 21 y 25 de julio de 1961, don Tomás Hernandorena, de Fuenterrabía, realizando ejercicios submarinistas en el litoral de dicha ciudad, en las proximidades del llamado Castillo de San Telmo, extrajo del fondo marino trece piezas de cerámica de aparente interés arqueológico. Considerando que su clasificación exacta contribuiría sin duda a un mayor conocimiento del desarrollo cultural de nuestro país, el bloque del hallazgo fué remitido para su estudio a doña María Angeles Mezquiriz de Catalán, Directora del Museo de Navarra, Pamplona, a la que debemos el informe que publicamos hoy. Tanto al señor Hernandorena por su generosidad al confiarnos sus hallazgos para su exhibición en el Museo de San Telmo de esta ciudad, como a la señora Mezquiriz de Catalán, les expresamos nuestro sincero reconocimiento.

La Sección de Arqueología

Durante el verano de 1961 se efectuó un interesante hallazgo arqueológico submarino. La situación del yacimiento está a unos 100 metros del castillo de San Telmo, en Fuenterrabía (Guipúzcoa), siguiendo los estratos que buzan hacia el N.-NE. y a una profundidad de 15 a 20 metros⁽¹⁾. Su descubridor fue el señor Hernandorena, que depositó los restos cerámicos hallados en la Sección de Arqueología del Grupo de Ciencias Naturales "Aranzadi", viniendo a incrementar las colecciones arqueológicas del Museo de San Telmo⁽²⁾.

Los restos cerámicos a que nos referimos son una serie de vasijas fragmentadas o simplemente fragmentos, que ofrecen el especial interés de tratarse, según creemos, del primer hallazgo arqueológico submarino en las costas septentrionales de la Península. No tenemos noticia de que casos semejantes hayan ocurrido, o, al menos, no han sido publicados. Este hecho no es de extrañar, dada la bravura del mar Cantábrico, resultando muy difícil que, como ocurre en el Mediterráneo, los objetos caídos hace miles de años continúen en el mismo lugar.

La cerámica que vamos a estudiar, por esta misma razón, no se ha encontrado toda reunida, sino dispersa en un radio de 75 a 100 metros. Se trata de cerámica vulgar romana,

desde vasijas de grandes dimensiones, como ánforas, hasta pequeñas olpes y vasos utilizados



(1) 43° 23' 40" N. y 1° 54' 155 E. aproximadamente, según las hojas 1:50.000 del Inst. Geo. Catas.

(2) He de agradecer desde aquí a don Luis Peña Basurto, Secretario de la Sección de Arqueología del Grupo de Ciencias Naturales "Aranzadi", la amabilidad al darme a conocer el hallazgo, habiéndome enviado incluso la cerámica para que pudiera verla y estudiarla directamente.

para cerámica de cocina, ofreciendo un conjunto que puede datarse hacia la primera mitad del siglo I.

DESCRIPCION DE LOS OBJETOS

1.—Parte superior de una ánfora de la que se conserva el cuello, un fragmento de los hombros, un asa completa y restos de la otra. La boca no es circular completamente, sino que, por defecto de fabricación, presenta muchas abolladuras. (Fig. N.º 1 y foto N.º 1).

La arcilla de que esté hecha es de color rojizo muy granuloso, presentando la superficie exterior también rojiza, aunque cubierta en gran parte por conchas y adherencias marinas.

Tanto el perfil de la boca como las asas nos hacen pensar en tipos de la época de Augusto, o quizá en las últimas formas republicanas. Corresponde a los números 7 a 10 de la clasificación de Dressel⁽³⁾ que Lamboglia fecha en el siglo I después de C.⁽⁴⁾ Sin embargo, en la Azaila aparecen ánforas de este tipo en el siglo I antes de C.⁽⁵⁾.

2.—Fragmento de ánfora perteneciente a la pared. Es de arcilla amarilla, muy granulosa, y presenta también abundantes adherencias marinas.

Parece que el fondo de esta vasija presentaba forma de casquete en lugar de acabado en punta, si bien la escasez del fragmento no permite asegurarlo. Por otra parte, existen ánforas pertenecientes al siglo I antes de C. y siglo I después de Cristo en que la pared presenta, por su parte inferior, una forma semejante y, sin embargo, en el fondo surge un pequeño pico que, en el fragmento que ahora estudiamos, no podría apreciarse⁽⁶⁾. (Fig. N.º 2 y foto N.º 2).

3.—Parte de un gran recipiente en dos fragmentos. Ambos corresponden, sin duda, a una misma vasija, aunque a causa del desgaste sufrido por el tiempo no pueden ensamblarse perfectamente. La arcilla en los dos es idéntica, de color gris rosáceo, mientras que al exterior de la pared presentan un color rojizo claro y al in-

terior se notan muy marcadas las estrías producidas por el torno. También llevan numerosas adherencias marinas.

Respecto a la forma, ofrecemos el perfil aproximado, deducido de los dos fragmentos encontrados. Es, por tanto, unavasiija de panza bastante ancha y boca muy reducida, sin asas. De esta forma no hemos encontrado paralelo, si bien el perfil del labio nos recuerda a los tipos augusteos⁽⁷⁾. (Fig. N.º 3 y fotos N.º 3A y 3B).

4.—Fragmento de olpe de la que se conserva el cuello y su única asa completa. Tiene la pared muy delgada, la arcilla es amarillenta, presentando asimismo un color amarillento tanto al exterior como al interior de la pared, con abundantes adherencias marinas. Basándonos en la forma de la boca, cuello y asa podemos fechar este vaso en los primeros años del siglo I después de C. (Fig. N.º 4 y foto N.º 4). Un tipo idéntico lo encontramos en Ventimiglia procedente de un estrato del siglo I⁽⁸⁾ también en Roma, en las termas de época de Augusto, aparecen vasos con perfil semejante⁽⁹⁾. Por otra parte, en las necrópolis de Ampurias⁽¹⁰⁾ aparece alguna olpe semejante en sepulturas de la época de Tiberio-Claudio y en los materiales de la necrópolis del Cantón Ticino se encuentran perfiles semejantes⁽¹¹⁾.

5.—Fragmento de urna de la que se conserva el fondo y parte de la pared. Presenta marcadas estrías de torno en su interior. El fondo no es del todo circular y en la pared se notan abolladuras que nos hacen pensar en una fabricación poco cuidada. Sin embargo, la arcilla está bien cocida y la pared es muy delgada, presentando un color gris en su parte interior, mientras que el interior es rojizo con algunas manchas oscuras como defecto de la cocción. (Fig. N.º 5 y foto N.º 5).

A causa de que le falta totalmente el borde a este vaso, resulta arriesgado precisar una cronología. Sin embargo, creemos que podría pertenecer al tipo de urnas característico del si-

(3) CORPUS INSCRIPTIONUM LATINARUM, Vol. XV, Lám. II.

(4) LAMBOGLIA, N., *Sulla cronologia delle anfora romane di età repubblicana* (II-I a. C.) en *Rivista di Studi Liguri*, Abril-Junio 1955, pág. 243.

(5) CABRE AGUILO, J.—*Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*. Madrid, 1944. Lám. 60, núms. 15 a 17.

(6) CABRE AGUILO, J.—*Op. cit.* Lám. 60, núm. 13 a 17; DRESSSEL, núms. 9 a 11.

(7) LAMBOGLIA, N.—*Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della cerámica romana*. Bordighera, 1950, Pág. 108, fig. 54, núms. 40-41.

(8) LAMBOGLIA, N.—*Albintimilium*, pág. 125. Fig. 65, número 52.

(9) ETTLINGER, E.—*Die Keramik der Augster Thermen*, Basel 1949, Lám. 25, núms. 3 y 5.

(10) ALMAGRO, M.—*Necrópolis de Ampurias*, Barcelona. 1955, Tomo II, Inh. Bonján, núm. 1. Pág. 280.

(11) SIMONET, CH.—*Tessiner Gräberfelder*, Basel 1941. Min C-4. Mur R-22.

glo I como las encontradas en Ventimiglia⁽¹²⁾ y en las necrópolis del Cantón Ticino⁽¹³⁾.

6.—Fragmento de otra urna de color marrón rosáceo. La pared es delgada con marcas de toro en su interior presentando adherencias marinas. Se conserva el fondo y gran parte de la pared, faltando el borde como en el caso anterior. Su perfil es muy semejante también, aunque la arcilla es de inferior calidad y está peor trabajada. (Fig. N.º 6 y foto N.º 5).

7.—Recipiente cilíndrico al que falta la terminación superior. (Fig. N.º 7 y foto N.º 7). La arcilla es de color rojizo formando una pared muy gruesa en la que hay adheridas numerosas conchas y restos marinos. No conocemos ningún vaso que sea comparable.

8.—Diversos fragmentos de la llamada cerámica local negra. Hay algunos correspondientes al fondo, completamente plano que, como sabemos, es peculiar de este tipo de cerámica. También se han encontrado algunos trozos de pared, siguiendo la forma característica de estos vasos. Sin embargo, no ha aparecido ningún trozo de borde, que hubiese sido la mejor ayuda para fechar estos fragmentos, ya que los restos del fondo y pared son muy semejantes durante toda la época imperial romana⁽¹⁴⁾. (Figura N.º 8 y foto N.º 8).

Del estudio analítico de estos materiales se desprende que existen paralelos perfectamente datados que oscilan entre los siglos I antes de C., como las ánforas, hasta, la olpe, urnas, etc., fechables en el siglo I después de C. Para valorar este hecho debidamente hay que tener en cuenta que los vasos de grandes dimensiones tienen una duración mucho más larga que los de dimensiones menores. Normalmente debía ocurrir que un lote de ánforas adquirido para el comercio se mantuviese en uso en los almacenes o en las naves mercantes hasta que resultaba inútil por rotura o por cambios de medida o cualquier otro motivo de comodidad material. De tal modo que si para los vasos de lujo y pequeños recipientes de uso doméstico se les aplica una duración media de 30 años, tanto por su mayor fragilidad como por las frecuentes oscilaciones de la moda, para las ánforas tendrá que concedérseles una duración, por lo menos, de 60 años.

(12) LAMBOGLIA, N.; *Albintimilium*, pág. 124, fig. 64, número 45.

(13) SIMONET, Ch.; *Op. cit.*, Min C-13; Mur P-24.

(14) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M. A.; *La excavación estratigráfica de Pompaelo*, Pamplona, 1958, págs. 279-

Por otra parte, podemos observar que las ánforas datadas en el siglo I antes de C. en el poblado de Azaila, Lamboglia las clasifica en el siglo I después de c., basándose en los numerosos datos que ha manejado como resultado no sólo de las excavaciones en tierra firme, sino de la extraordinaria actividad que la arqueología submarina tiene en Liguria.

Por todo ello, creemos que puede datarse el hallazgo submarino de Fuenterrabía al comienzo del siglo I después de C.

El escaso número de vasijas encontradas nos hace pensar en el hundimiento de alguna pequeña nave para el comercio del litoral entre este punto habitado por los vascones y quizá el Sur de Aquitania, o en el aligeramiento de la carga ante alguna circunstancia que hiciese necesaria la adopción de esta medida. Es precisamente este lugar de la costa entre los vârdulos y Aquitania el único punto de contacto con el mar que tenían los vascones, según los autores antiguos. En ello coinciden cuantos han hablado de nuestra Península. Citaremos solamente los que le han dedicado más atención en sus escritos. En primer lugar, Estrabón, que escribe en Roma poco antes del cambio de Era, precisamente en el momento de terminarse las guerras cántabras que Augusto llevó con tanto acierto como dificultad. Es natural deducir que los datos de la zona Norte de España incluidos en su libro proceden en gran parte de las narraciones de los oficiales y comerciantes que con tal motivo estuvieron en España. Además, el carácter anecdótico de muchas descripciones nos lo confirma. Así, pues, los datos de Estrabón eran contemporáneos y no estaban tomados de antiguas descripciones. Refiriéndose a la zona que estamos estudiando, dice claramente: "Esta misma región está cruzada por la vía que parte de Tarracón y va hasta los vascones del borde del Océano, a Pompelon y a Oiason, ciudad alzada sobre el mismo Océano, esta misma calzada mide 2.400 estadios y se termina en la frontera entre Aquitania e Iberia"⁽¹⁵⁾.

No cabe duda que la zona de Fuenterrabía y Oyarzun, entre San Sebastián y la frontera, era la salida que tenían los vascones al mar. Del mismo modo, Plinio, al describir la costa Norte, dice que "partiendo del Pirineus y siguiendo la ribera del océano hallamos el bosque de los vascones, Olarso, los ópida de los

(15) ESTRABON; *Geographika*, III, 4, 10. 284-fig. 129-132.

varduli..."⁽¹⁶⁾. Y en otro libro dice: "La anchura desde Tarracón hasta las playas de Oyarso es de 307.000 pasos"⁽¹⁷⁾. Idénticas referencias se encuentran en Ptolomeo⁽¹⁸⁾.

Por tanto, podemos afirmar que, como ya ha sido precisado por otros autores como Bosch Gimpera⁽¹⁹⁾ y Caro Baroja⁽²⁰⁾, los vascones limitaban al Oeste con los várdulos y ocupaban una extensión parecida a la actual provincia de Navarra, cogiendo además el extremo NE. de Guipúzcoa (valle de Oyarzun y promontorio de Jaizquíbel), algo de la de Logroño y algo también de las de Zaragoza y Huesca, comprendidas las ciudades de Jaca y Ejea. Por otra parte, no hay contradicción entre los autores antiguos que hacen llegar a los várdulos hasta el Pirineo y las que afirman que los vascones llegaban hasta el mar, porque el promontorio de Jaizquíbel se consideraba como la raíz de este sistema⁽²¹⁾.

(16) PLINIO; *Nat. Hist.*, IV, 110.

(17) PLINIO; *Nat. Hist.*, III, 29.

(18) PTOLOMEO; 11, 6, 10 (para las costas); 11, 6, 66 (para las ciudades).

(20) CARO BAROJA; *Los pueblos del norte de la Península Ibérica*. Madrid, 1943. Pág. 36.

(21) PTOLOMEO; 11, 6, 10.

Respecto a la navegación en estos pueblos, Estrabón habla de la escasa importancia de las naves cántabras, por ejemplo, consistentes en botes fabricados con cuero y, más tarde, desde que tomaron contacto con los romanos, naves de troncos de árboles. Estrabón refiere esto al hablar de los pueblos del Norte de la Península, afirmando después que desde los galaicos hasta los vascones tenían usos y costumbres parecidos⁽²²⁾, de modo que hemos de pensar que si los cántabros, situados en una amplia zona de la costa, no eran grandes navegantes, tampoco lo serían los vascones, que solamente por un extremo de su territorio podían asomar al mar. Sin duda, la vida comercial tendría más actividad en tierra firme, y esto explicaría, por otra parte, la ausencia de hallazgos arqueológicos submarinos en el Cantábrico, pues aunque la dominación romana influyera en un mayor movimiento de estos puertos, sabemos que, aunque pacificada esta zona, la romanización total no llegó a efectuarse. De Oyarzun precisamente procede una lápida, con gran tosquedad de caracteres y una falta absoluta de conocimientos lapidarios⁽²³⁾.

(22) ESTRABON; *Op. cit.*, III, 3, 7.

(23) FITA; *inscripciones romanas inéditas de Añaveja y Oyarzun*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo XXIII, 1893. pág. 488-489.

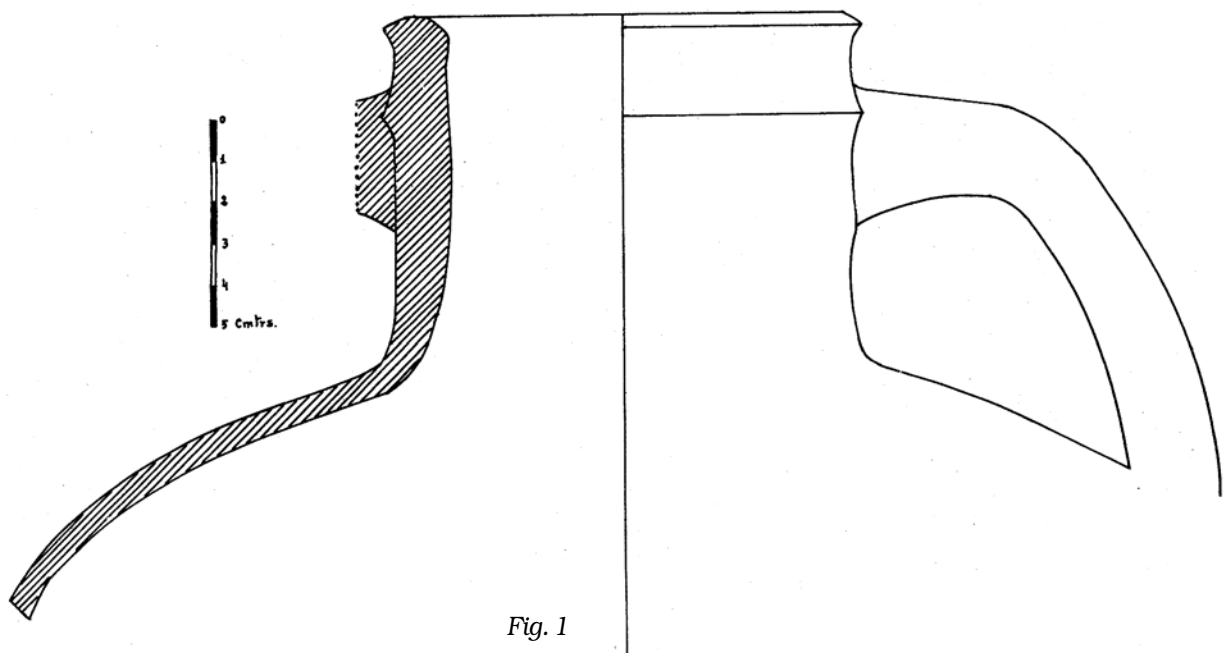


Fig. 1

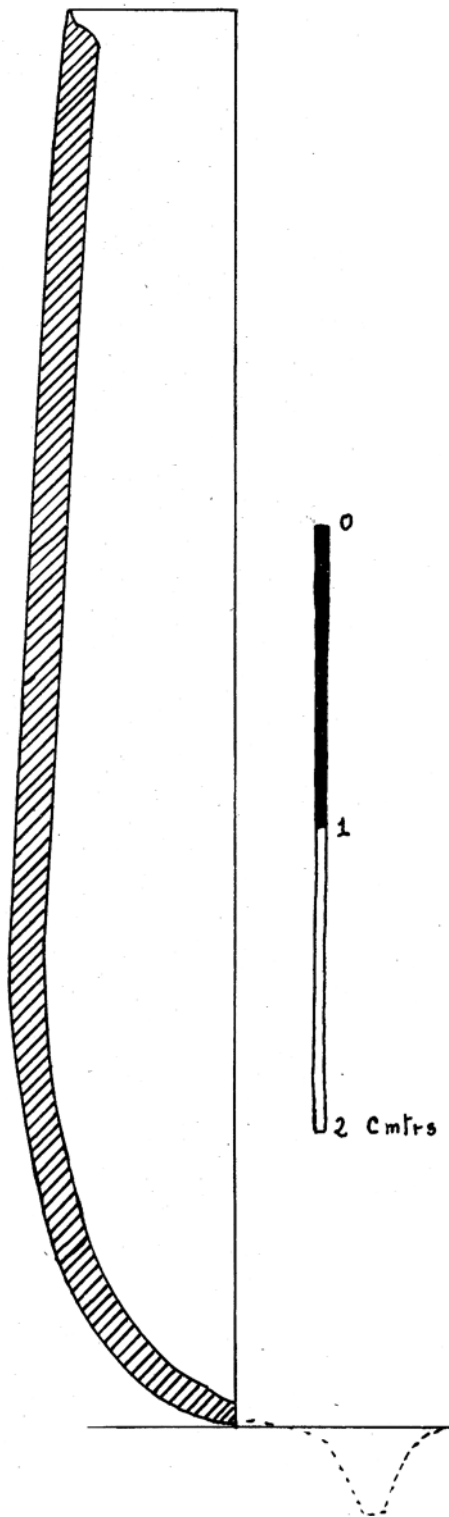


Fig. 2

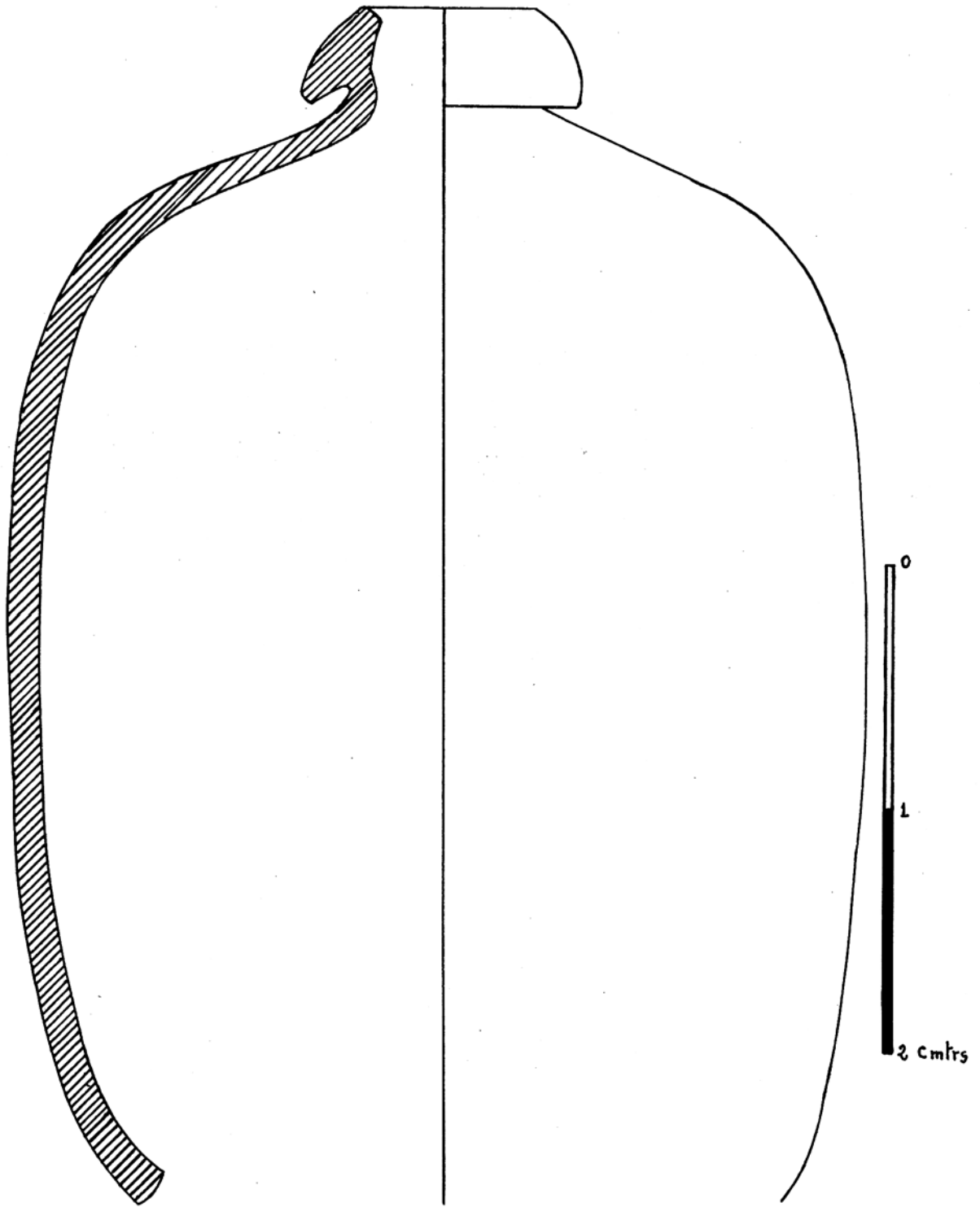


Fig. 3

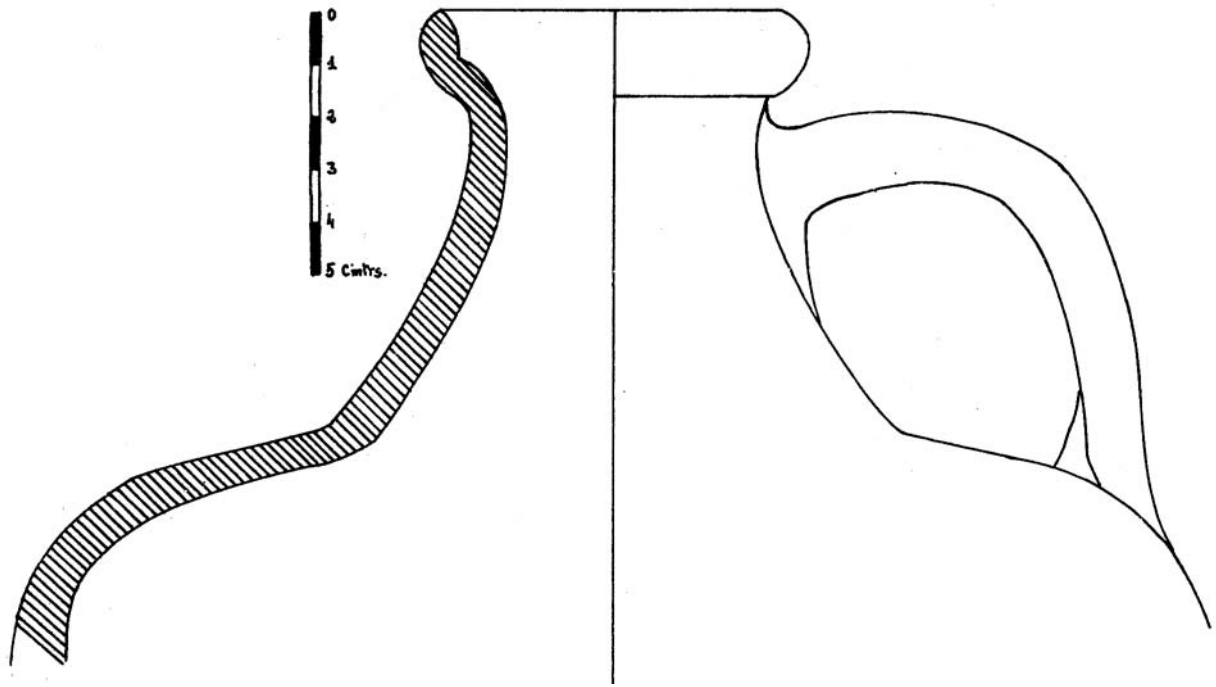


Fig. 4

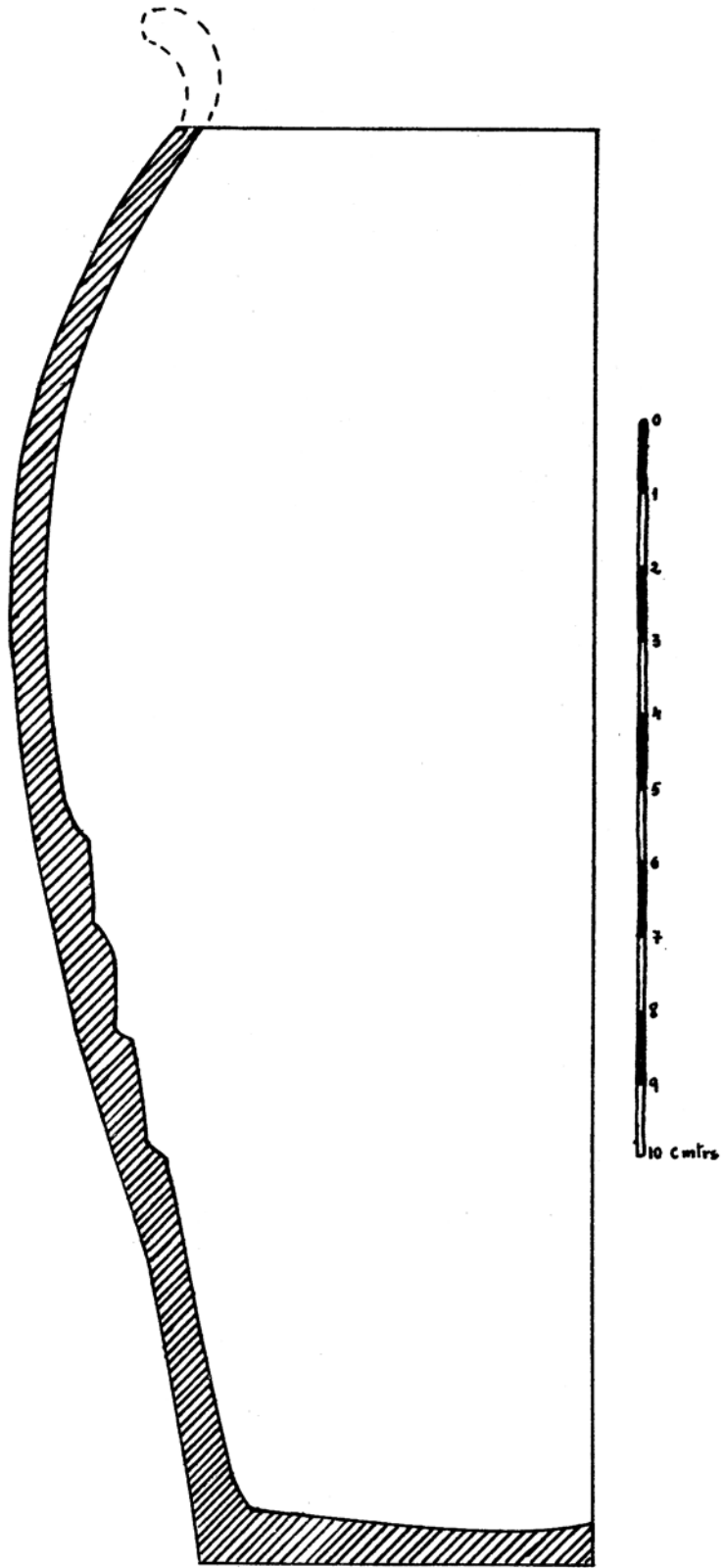


Fig. 5

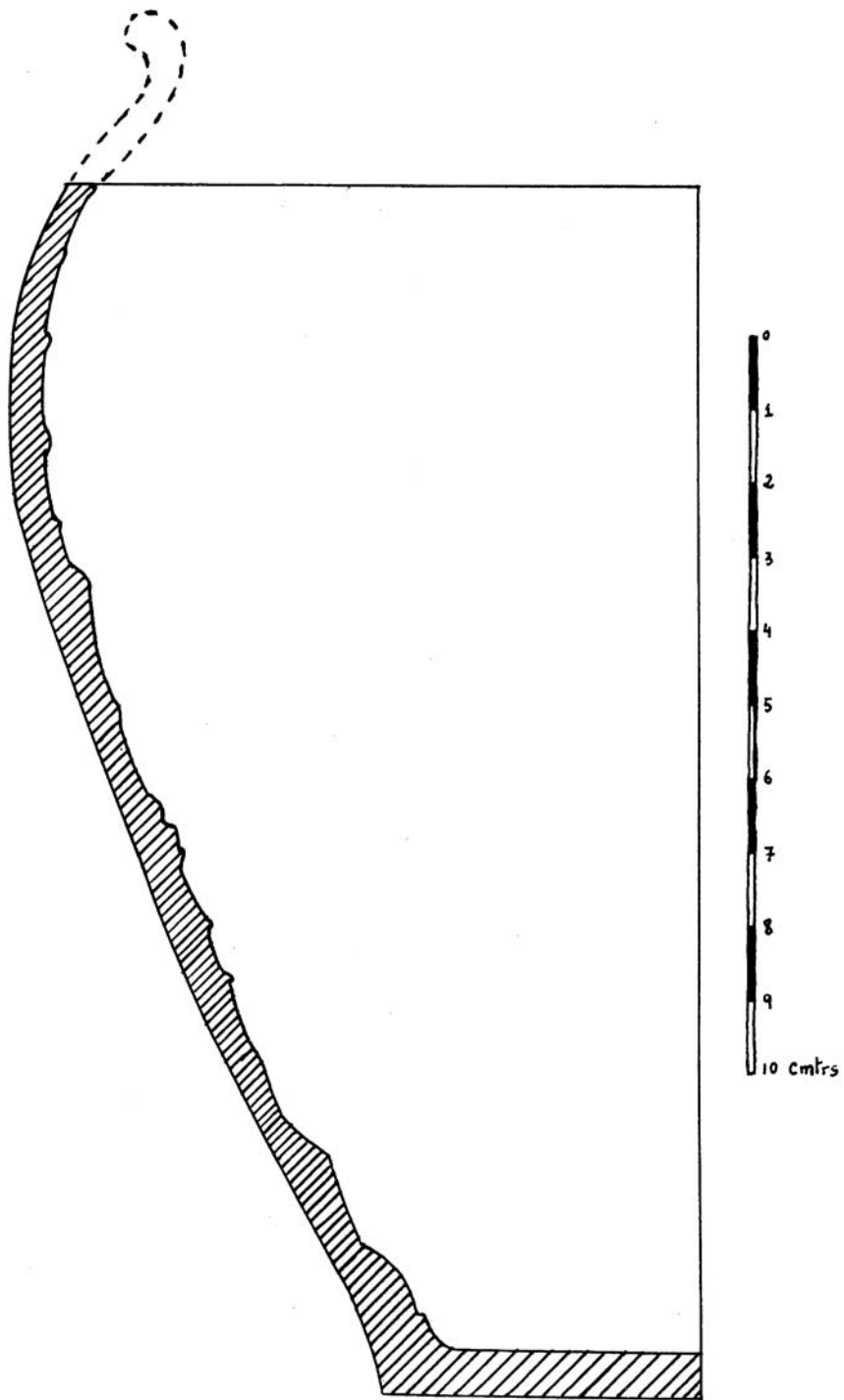


Fig. 6

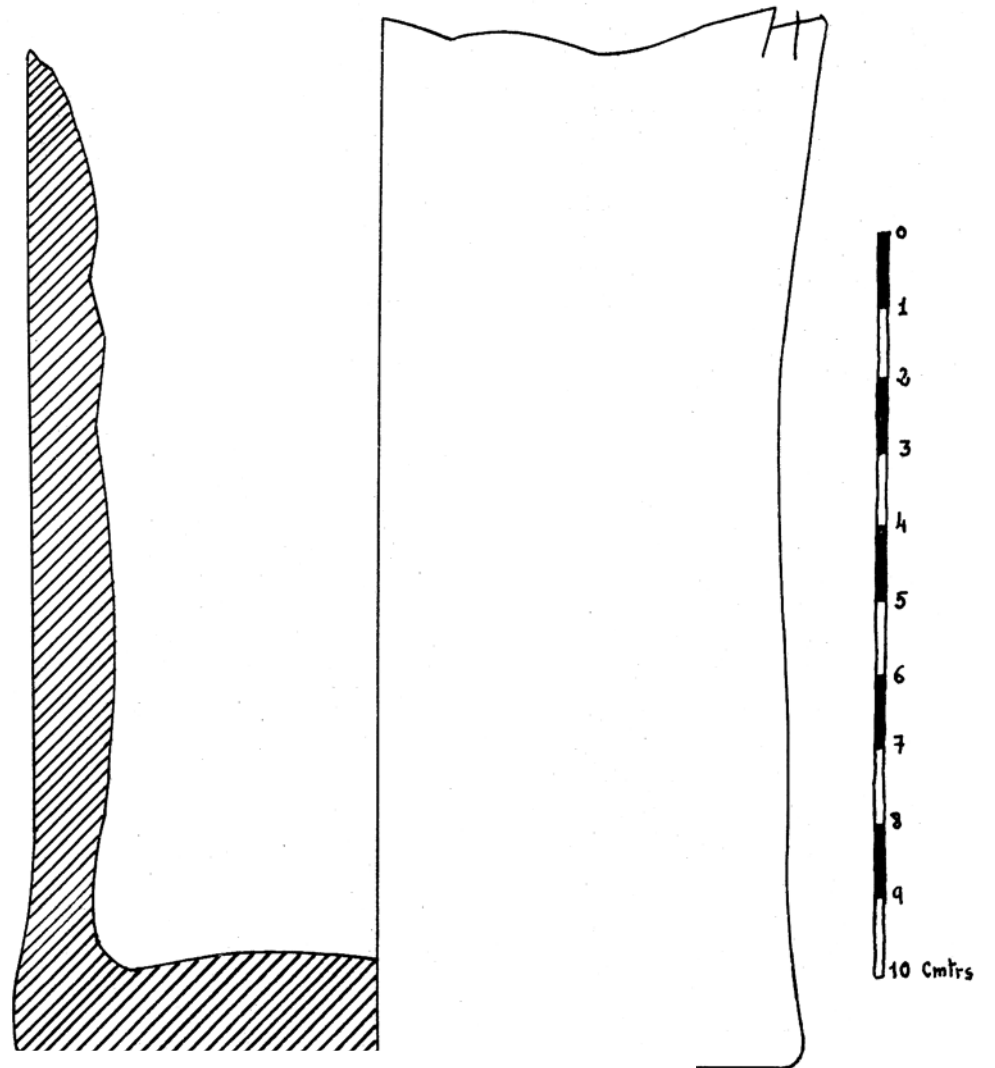


Fig. 7

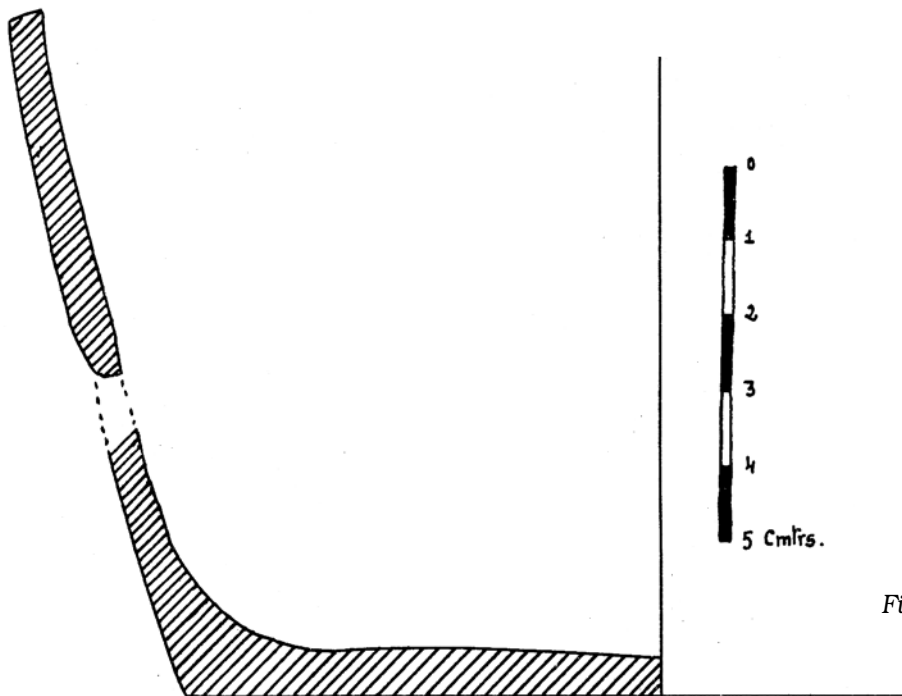


Fig. 8



Fot. N.º 1



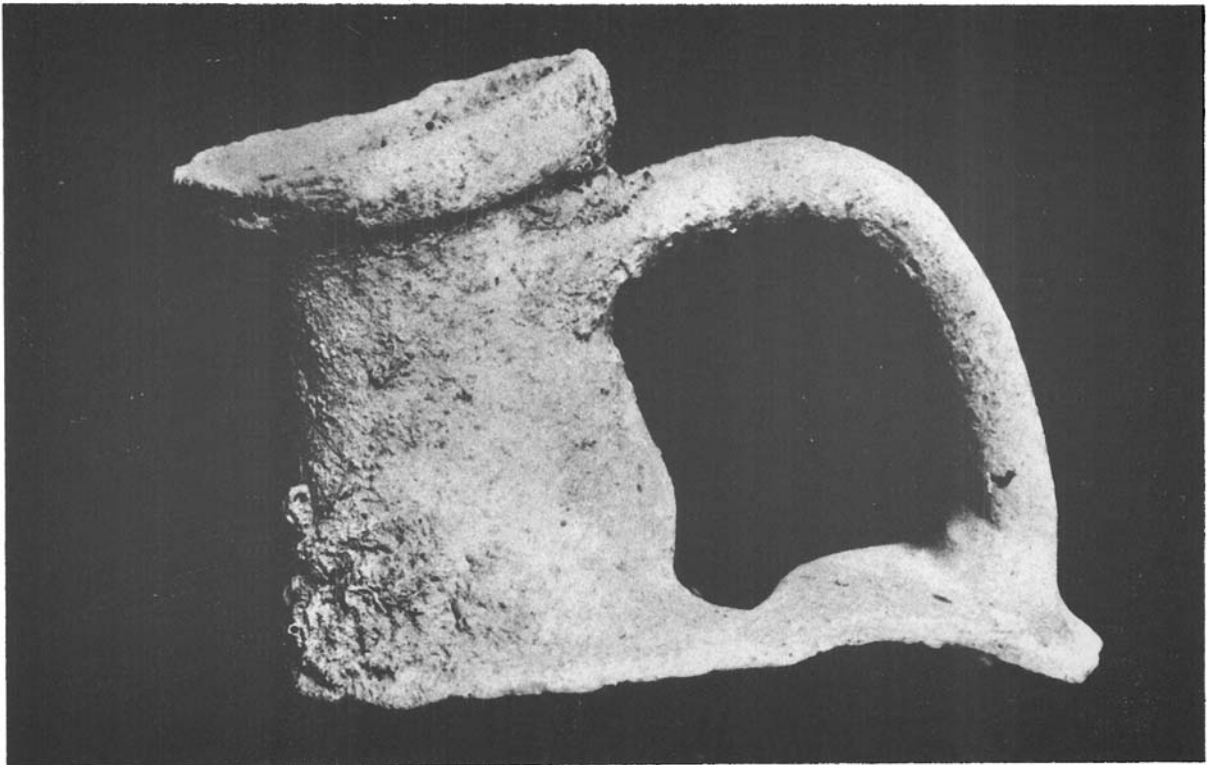
Fot. N.º 2



Fot. N.º 3 a



Fot. N.º 3 b



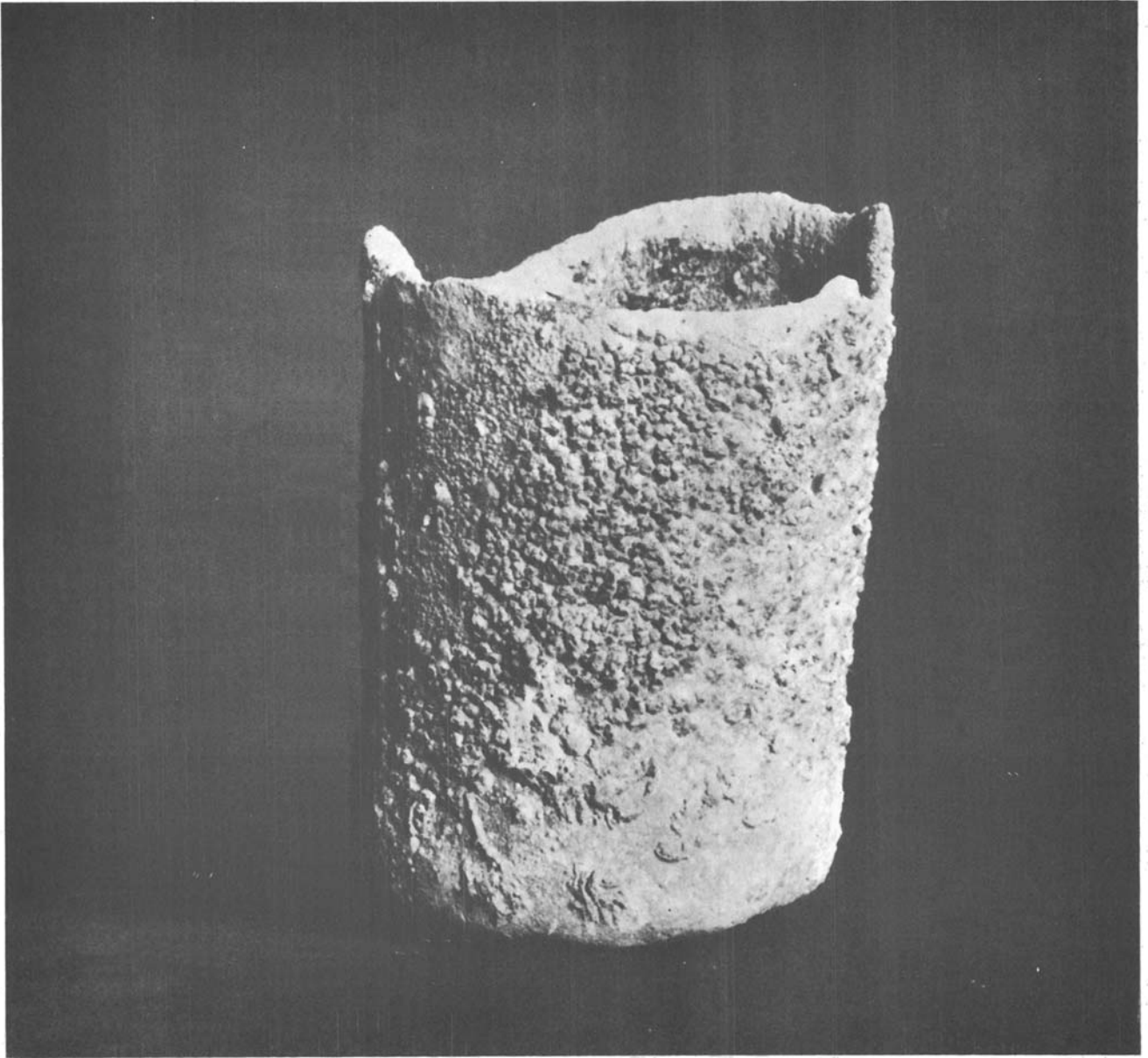
Fot. N.º 4



Fot. N.º 5



Fot. N.º 6



Fot. N.º 7



Fot. N.º 8